

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Copiosa información

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (1999). Copiosa información. La madriguera. (20):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41795>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Copiosa información

Stanley Kubrick. Biografía.

John Baxter

Madrid, T y B editores, 1999

El presente libro comienza saliendo al paso de un tópico que pesa sobre el cineasta del Bronx recientemente fallecido (uno de tantos que denunció Ana Nuño en un breve artículo de opinión publicado en estas mismas páginas), pues, al contrario de lo que podría imaginarse, su vida no está envuelta en grandes misterios ni preservada por infranqueables muros de silencio: "Investigar para escribir este libro —escribe John Baxter en el prólogo— fue menos una cuestión de buscar material que de restringir la avalancha."

Probablemente animado por la impresionante información recopilada y por la facilidad narrativa de su pluma, John Baxter ha confeccionado finalmente un libro donde el dato revelador a veces aparece sepultado en un verdadero torrente de noticias cuya relevancia no pasa de lo anecdótico, o, lo que es lo mismo, ha abandonado al lector la tarea de separar el grano de la paja.

Ahora bien, si el lector hace suyo este reto, su esfuerzo quedará ampliamente recompensado, pues, por ejemplo, podrá escuchar opiniones tan curiosas como la vertida por Calder Willingham, guionista de *Senderos de gloria*: "A Kubrick no le gusta mucho la gente: le interesa sobre todo cuando hace cosas repugnantes o cuando su estupidez

es tan maligna que resulta horriblemente divertida."

Inspiradamente, John Baxter señala en las primeras páginas de su biografía la afinidad de la obra de Kubrick con la suntuosa puesta en escena de Ophuls, y pone de manifiesto el convencimiento de Kubrick de que "el lenguaje es un código que oscurece más que revela". En otras palabras: "Cuando la imagen cuenta toda la historia, ¿para qué hablar?" Otras opiniones, por el contrario, abundan en los tópicos sin aclarar demasiado su sentido, como por ejemplo, el cacareado "maniqueísmo" de Kubrick (que luego es muy difícil de probar en su



Fear and desire, 1953

obra), o su escaso americanismo y su "carácter esencialmente europeo" (algo que nunca se ha sabido muy bien qué quería decir).

El autor informa con suma precisión de los primeros trabajos de Kubrick como fotógrafo, así como de los primeros documentales y el primer largometraje (*Fear and Desire*, 1953, cuya proyección fue más tarde prohibida por su autor), poco o nada conocidos en nuestros lares (al menos para quien esto suscribe), y luego repasa con minuciosidad cada

uno de los 12 largometrajes restantes, desde *El beso del asesino*, *Atraco perfecto* y *Senderos de gloria* (las dos primeras de 1955 y la última de 1957), que, según creo, no se encuentran disponibles en vídeo, hasta las más recientes, como *El resplandor* y *La chaqueta metálica* (1980 y 1987, respectivamente) que usted puede revisar en vídeo, como todas las anteriores, al hilo de la lectura de este libro.

Respecto a su film póstumo, estrenado en España durante este septiembre de 1999, puede consultarse el Capítulo Diecisiete ("En el castillo Kubrick") y el Epílogo. Como es sabido, durante la primera semana de marzo de 1999 tuvo lugar el primer pase de la película, en el que al propio proyeccionista se le prohibió mirar, y al que asistieron en sesión secreta y privada Tom Cruise, Nicole Kidman y los ejecutivos de la Warner Robert Daly y Terry Semel. Al parecer, Stanley Kubrick habría dicho a este último: "Terry, es mi mejor película."

A partir de este verano, todos ustedes podrán convenir o no con la opinión del cineasta: él ya ha dicho su última palabra. O, más precisamente: ya ha dicho su última imagen. Y son ellas precisamente, las propias imágenes (y palabras, y ruidos, y partituras de sus films) las que nos importan, pues cuando se haya desvanecido esta miríada de anécdotas insignificantes, serán ellas y sólo ellas las que sostengan su escueto derecho a tener algo que decir. O sea: a darles a ustedes o no algo de que hablar.

Alejandro Montiel